



 **realidad
económica**

Nº 331 • AÑO 49

1º de abril al 15 de mayo de 2020

ISSN 0325-1926

Páginas 99 a 124

ECONOMÍAS REGIONALES

Estrategia de productores en el sur de Santa Fe: los sistemas de producción porcina

Evangelina Tifni*

* Licenciada en Ciencia Política. Doctora en Ciencias Sociales. Becaria postdoctoral del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONICET). Docente de la cátedra Sociología Rural de la Facultad de Ciencias Agrarias de la Universidad Nacional de Rosario (UNR), Instituto de Investigaciones en Ciencias Agrarias, Grupo de Estudios Agrarios, Campo Experimental Villarino, CC N°14, S2125ZAA, Zavalla, Santa Fe, Argentina. tifnievangelina@gmail.com

RECEPCIÓN DEL ARTÍCULO: mayo de 2019

ACEPTACIÓN: junio de 2019



Resumen

Tradicionalmente, el sur de la provincia de Santa Fe, zona núcleo de la cosecha maicera y territorio del agronegocio, cobijó a un gran número de pequeños y medianos productores de porcinos. Esta actividad siempre fue considerada como un ingreso complementario al de la agricultura. Las superficies destinadas a la cría porcina se fueron modificando al ritmo de la agriculturización de la región. Muchos productores abandonaron la actividad y otros modificaron sus formas de producción. Las estrategias desplegadas fueron variadas: desde la simple reducción de los corrales hasta el confinamiento total con alta inversión de capital. En este trabajo, presentamos las estrategias desplegadas por tres productores porcinos ubicados en una localidad del sur de la provincia de Santa Fe. Nos interesa resaltar las relaciones con otros actores. Utilizamos una metodología cualitativa, enmarcada en los estudios sistémicos.

Palabras clave: Producción familiar – Porcinos – Sistema de producción – Estrategia

Abstract

Farmer strategy in southern Santa Fe: the porcine production systems

Traditionally, the south of Santa Fe province, the center district of harvesting corn and being the business territory of agriculture, used to shelter many small and median porcine producers. This activity was always considered a complementary income to agriculture subsistence. The surface destined to the porcine breeding changed along the agriculturalization of the region. Many porcine producers abandoned the activity and others changed their ways of production. The strategies applied were diverse: from the simple reduction of the corrals to the total confinement with a high investment of capital. In this work we show the strategies used by three porcine producers based in a location in the south of Santa Fe province. Our interest lies in highlighting the relations among other actors. We use a qualitative methodology demarcated in the systematic studies.

Keywords: Family productions – Porcine – Production system – Strategy

Introducción

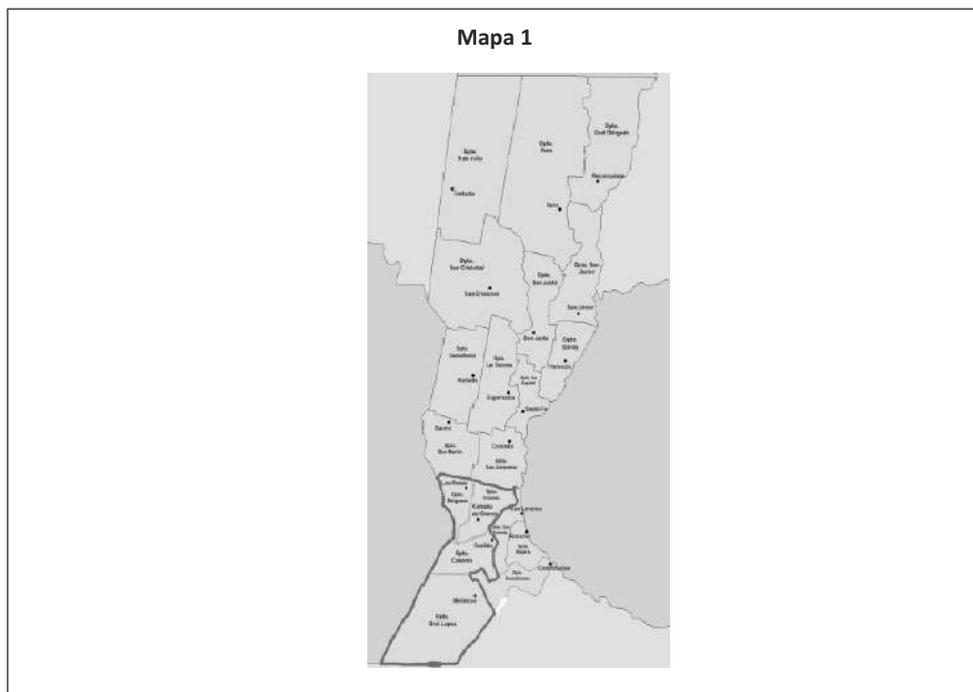
Tradicionalmente, la producción de porcinos en nuestro país se localiza en la región pampeana y se concentra en la zona núcleo productora de maíz, conformada por las provincias de Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe, que representan el 70% de la producción porcina nacional. Esta última provincia ocupa el tercer lugar a nivel nacional al aportar el 21% de la producción: se ubican el 7% de los establecimientos, el 13% de las cerdas madres y el 16% del stock nacional. Si tenemos en cuenta lo registrado por el Censo Nacional Agropecuario (CNA), en el período intercensal 1988-2008 el stock porcino en Santa Fe disminuyó un 25% –porcentaje menor al total nacional, que alcanza el 39%–; sin embargo, en el período 2002-2008 se produjo un aumento del 2,2% (Iglesias y Ghezaz, 2013; Gutiérrez y Romero, 2013).

Respecto de la localización del área porcina dentro del territorio provincial (**mapa 1**), las unidades de producción se encuentran principalmente en el sur, en los departamentos General López, Belgrano, Iriondo y Caseros. En ellos se encuentran el 65% del total de los establecimientos y el 76% de las cabezas totales existentes en la provincia. General López y Caseros concentran el 55% de la producción provincial y en el último se encuentran el 50% de los cabañeros¹. Predominan los sistemas mixtos² de producción de ciclo completo³ y de hasta diez madres (Iglesias y Ghezaz, 2013; Brieva y Costa, 2014; Campagna y Papotto, s/f; SENASA, 2017).

¹ Los cabañeros son los que aportan las mejoras genéticas por medio de los reproductores machos y hembras, producción de semen congelado para inseminación artificial, óvulos. En la década de 1990, con la entrada de las empresas de genética, su importancia comenzó a decaer.

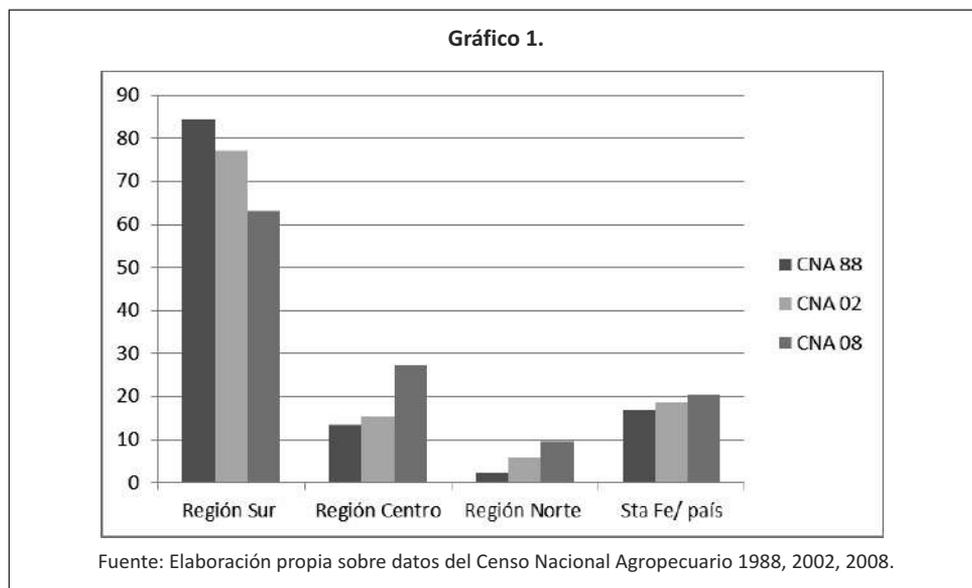
² Parte del proceso productivo es al aire libre y otra parte es confinada (es decir, bajo techo), lo que les permite un mejor manejo de la piara y de las condiciones climatológicas.

³ Se cría al cerdo desde el nacimiento hasta un peso de venta aproximado de 70 a 110 kilogramos.



Esta distribución, tal como lo muestra el **gráfico 1**, se modificó y se trasladó del sur de la provincia a las regiones centro y norte. Este desplazamiento fue resultado del proceso de agriculturización y su consecuente cambio en el perfil productivo de la región. Se pasó de la diversificación de cultivos y ganadería a la especialización en producción soja. De acuerdo a lo registrado en el CNA 2008, disminuyeron las cabezas en pjaras mayores a 1.000 en el sur de la provincia y aumentó la producción de cachorros y cachorras para reposición en las regiones centro y norte (Gutiérrez y Romero, 2013).

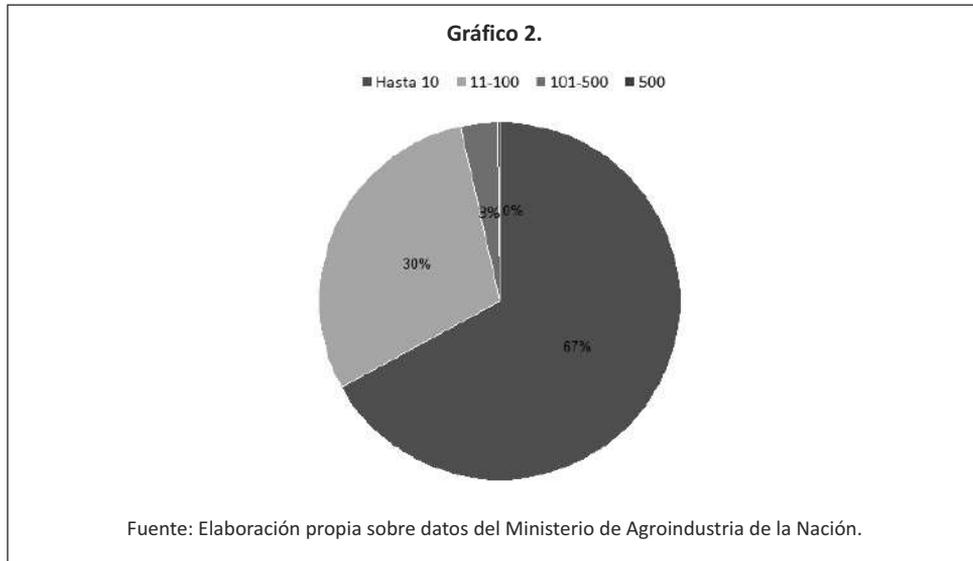
La estructura agraria del sector de producción primaria se caracteriza por su alta diversificación. Se encuentran desde pequeños productores que destinan mayoritariamente su producción al autoconsumo, con venta informal y un sistema extensivo a campo; hasta grandes emprendimientos empresariales con integración vertical y sistemas confinados. De acuerdo al informe anual emitido por el Minis-



terio de Agroindustria de la Nación⁴, en 2017 la provincia contaba con 5.990 unidades productivas distribuidas según el número de madres como se ve en el **gráfico 2**.

En su mayoría, estos sistemas de producción pertenecen al universo de *productores familiares*: una forma de producción particular que con capacidad esporádica de reproducción ampliada permite, en ciclos favorables, la incorporación de nuevas tierras o de nueva tecnología con la intención de conservar el patrimonio familiar (Archetti y Stölen, 1975; Balsa, 2006). La familia conforma un equipo de trabajo en el que diferentes miembros asumen distintas funciones y tareas, una forma de organización del trabajo que, sin negar la ocurrencia de conflictos en su interior, a través de la negociación logra coordinar tareas y responsabilidades. Los mismos lazos sociales favorecen la integración del equipo de trabajo debido a un componente de tipo afectivo (vínculos parentales) y a un componente de tipo patriarcal

⁴ En 2018 perdió la categoría de Ministerio y se convirtió en Secretaría de Agroindustria, dependiente del Ministerio de Producción y Trabajo.



estructurado en base a relaciones de poder. El esquema de equipo de trabajo suele implicar cierto grado de tomas de decisión en forma compartida. Las acciones de las familias productoras combinan en sus objetivos la reproducción, en las mejores condiciones posibles, de sus unidades productivas y la satisfacción, también en la mayor medida posible, de las necesidades de consumo de la familia en función de un “proyecto familiar único” (Bisio et al., 2011; citado por Balsa, 2012). Otro factor que configura la racionalidad familiar es el mantenimiento y resguardo del patrimonio familiar tanto material como simbólico. Con su traspaso también pasan los valores familiares, especialmente cuando el lugar es la sede del hogar rural. La mayor parte de los productores familiares coordina el proceso de producción en su totalidad y realiza frecuentemente parte de las tareas físicas y administrativas. Otro rasgo a destacar es el deseo de mantener un modo de vida rural, que no es solo la forma de hacer dinero sino que además ubica a la independencia como un valor central (Cloquell et al., 2007; Balsa, 2012; Friedman, 1985; Tifni, 2017b).

El objetivo de este artículo es presentar los circuitos de relaciones entre los actores de los diferentes subsistemas del sistema agroalimentario porcino del sur de

la provincia de Santa Fe. El eje está puesto en las estrategias⁵ desplegadas por tres productores familiares de capones ubicados en la localidad de Chañar Ladeado (departamento Caseros, en el sur provincial). Esta localidad cuenta con una vasta tradición en la producción porcina y en el desarrollo de genética, cobija a un gran número de cabañas y al Instituto Provincial de Porcinotecnia.

Consideraciones metodológicas

Este estudio se enmarca en el *enfoque de sistemas* dado que nos permite abordar la compleja realidad en la que se producen las interrelaciones tanto entre los actores de los diversos subsistemas como entre estos y los recursos necesarios para producir. Pretendemos identificar todos los factores que afectan directa e indirectamente al logro del objetivo del sistema. Es decir, estudiar las relaciones entre los componentes del sistema nos permite acceder a información no visible previamente y que no puede explicarse solamente a partir de las propiedades de los elementos aislados. Las relaciones no se mantienen constantes en el tiempo, por eso buscamos conocer los procesos históricos que se sucedieron para, al decir de Properi (2018), “comprender que lo que sucede no es lo único que puede suceder, para comprender por qué sucede desde un punto de vista crítico y cómo puede cambiar”.

Los sistemas son una construcción abstracta, un recorte de la realidad –realizada por la investigadora– sin límites precisos, donde sociedad y naturaleza se articulan para producir y vivir. En su definición, cobran importancia las características del territorio en el que se asienta y el momento histórico que se ana-

⁵ La estrategia es el “despliegue activo de ‘líneas de acción’ objetivamente orientadas que obedecen a regularidades y formas coherentes y socialmente inteligibles, aunque no se apeguen a ninguna regla consciente o no busque objetivos predeterminados” (Bourdieu y Wacquant, 1995, p. 28). Una estrategia pone en evidencia la continuidad en el tiempo de las prácticas con una intencionalidad o dirección objetiva pero no consciente. Remite a intereses de agentes que están en la misma situación, la estrategia pone en evidencia la puesta en práctica del sentido del juego que posee un agente, la puesta en acción del sentido práctico. De esta manera, nos habilita a pensar al agente social como un agente actuante. Para ampliar sobre estrategia sugerimos consultar El baile de los solteros o Las estrategias de la reproducción social, de Pierre Bourdieu; o, de Oscar Fernández, el artículo “Pierre Bourdieu: ¿actor o agente?”, en Tópicos del Humanismo.

lice. El sistema está inmerso en un sistema mayor (sistema agroalimentario porcino pampeano) y conformado por subsistemas (Propersi, 2018; Doppler, 1998; Tifni, 2017a; García, 1994; Sevilla Guzmán, s/f).

En esta línea, entendemos al *sistema agroalimentario porcino* como el conjunto de actores relacionados productiva y comercialmente para la elaboración de productos derivados del cerdo. Éste incluye a los subsistemas de producción y distribución de insumos, producción primaria, intermediación, industrial (procesadora y elaboradora), consumo (mercado interno y externo). El subsistema institucional se ubica en el límite del sistema.

Como técnica de recolección de información realizamos, entre abril y mayo de 2018, tres entrevistas narrativas con aportes de los relatos de vida (Bertoux, 2005): primer caso, gran unidad de producción conformada por madre e hijo con 400 cerdas madre y confinada; segundo caso, mediana unidad de producción familiar padre e hijo con 90 cerdas madre; tercer caso, pequeña unidad de producción familiar conformada por productor con 30 cerdas madre. Los encuentros con los productores fueron en sus domicilios y tuvieron una duración aproximada de dos horas cada una. Luego de cada entrevista, visitamos los establecimientos junto a los productores.

Breve historización de la producción porcina

La producción porcina tuvo su momento de esplendor en la década de 1940 con 8.000.000 de cabezas porcinas, y a partir de 1950 –a excepción de algunos momentos de alza– comenzó a disminuir la producción (Campagna y Papotto, s/f). Durante las décadas de 1970 y 1980 se generó un contexto de políticas contrapuestas en retenciones, movimientos pendulares del tipo de cambio y oscilación de los precios internacionales que generaron un panorama incierto para la producción agropecuaria. En este escenario, se produjo el proceso de agriculturización en la zona maicera con predominio de la soja que desplazó al maíz. Además, hasta la década de 1990, la producción porcina ocupó un lugar secundario dentro de las explotaciones agropecuarias (Barsky y Gelman, 2005; Papotto, 2006).

Esta situación crítica se profundizó en la década de 1990, y la actividad porcina fue la más afectada. Paralelamente, se incrementó el costo de producción por kilo de carne debido, en parte, al aumento de los precios internacionales del maíz; se produjo la apertura de las importaciones de carne porcina para la elaboración de fiambres y chacinados principalmente desde Brasil, lo que afectó tanto la formación del precio en el mercado interno como la rentabilidad del productor porcino; y se produjo un cambio tecnológico y de gerenciamiento (Iglesias y Ghezan, 2013; Campagna y Papotto, s/f). Este cambio se reflejó en una alta calidad final de la producción con animales más prolíficos, mayor aptitud materna, mayor velocidad de conversión de alimento en carne, mejor rendimiento en gancho y nivel magro.

Según Patricia Silva⁶, en ese momento los actores presentes en el territorio comenzaron a cambiar. Aparecieron las grandes empresas de genética, alimentos balanceados e insumos veterinarios, y disminuyó la importancia de los cabañeros quienes hasta ese entonces eran los que aportaban las mejoras genéticas por medio de los reproductores. Además, se produjo el incremento de la escala de producción y la profundización de la integración vertical, disminuyó el número de establecimientos productivos y se concentró la producción (Silva, 2016).

A partir de 2002, con la salida de la convertibilidad, el panorama para el productor porcino cambió y mejoraron sus expectativas. Se encarecieron las importaciones, lo que llevó a un aumento del precio del cerdo en el mercado interno reflejado en la mejora de la rentabilidad. Sumado a esto, en 2005, nuestro país fue declarado libre de la Peste Porcina Clásica y de Síndrome Respiratorio y Reproductivo Porcino (PRRS), presente en la mayoría de los países productores de cerdos (Papotto, 2006). Además, se implementaron una serie de políticas públicas tendientes a incentivar la producción y el consumo de carne fresca⁷.

⁶ Ingeniera agrónoma y docente de la cátedra de Producción Animal de la carrera de Ingeniería Agronómica dictada en la Facultad de Ciencias Agrarias de la Universidad Nacional de Rosario. Profesional especializada en producción porcina. Directora de diversos proyectos de investigación, extensión y vinculación tecnológica relacionados con la producción porcina.

⁷ A nivel provincial, como resultado de una iniciativa conjunta entre el Ministerio de la Producción y de la Comisión de Apoyo –conformada, entre otros, por la Asociación Argentina de Cabañeros de Porcinos–, se recuperó el Instituto de Porcinotecnia ubicado en la localidad de Chañar Ladeado. También se estableció un sistema de Fondo rotatorio porcino. A nivel nacional se estableció el Sistema de Información

A partir de 2016, el entorno para el subsistema de producción porcina cambió. Entre otras medidas, se quitó el subsidio al maíz que compraban los productores para utilizar como alimento de los animales y se produjo la apertura de las importaciones de carne de cerdo, sobre todo de Brasil (Suárez, 2016; Skejich, 2017). Los productores debieron poner en juego su capacidad de resiliencia⁸ para poder permanecer frente a este nuevo escenario.

Caracterización circuito N°1, “gran productor porcino”

Producción primaria:

La familia está compuesta por la madre, un hijo de 24 años y una hija de 35 años. Los responsables del establecimiento son la madre, quien se encarga de la administración y cuestiones contables/impositivas, y el hijo, responsable de las tareas de gestión de la producción, organización de los trabajadores y quien realiza también tareas físicas. La hija es contadora y asesora en la gestión y cuestiones administrativas. En sus palabras:

“Yo me encargo de los papeles, hago los bancos y todas esas cosas. El ‘Gabi’ se encarga de todo lo que es la producción. Él va al campo, trabaja, organiza a los empleados, y la ‘Sole’ nos ayuda con las cuestiones más de impuesto y eso. Ella es contadora, entonces sabe”.

de Precios Porcinos (SIPP), una compensación del precio del maíz para engorde de cerdo, y el Programa Nacional de Desarrollo Porcino para incentivar el consumo doméstico. Como iniciativa conjunta entre la Asociación Argentina de Productores Porcinos (AAPP), los Ministerios de Producción de las distintas provincias y el Ministerio de Agricultura Ganadería y Pesca de la Nación se generó el programa Hoy cerdo! de promoción de la producción y consumo de carne de cerdo.

⁸ Entendemos por resiliencia la capacidad de un agroecosistema para automantenerse frente a las crisis y cambios en el entorno. Es la “capacidad de un ecosistema de aguantar choques externos y reorganizarse mientras cambia, para poder retener esencialmente la misma función, estructura, identidad y mecanismos de retroalimentación” (Chamochumbi, s/f). Ésta no es una capacidad fija y estable, sino que es variable y dinámica y depende de las acciones y relaciones establecidas entre el sistema y el entorno (Propersi, 2018).

Se trata de un establecimiento de producción mixta: agricultura (en campos propios y arrendados, aproximadamente 1.000 hectáreas, con cultivos de soja, maíz y avena) y ganadería porcina. En la conformación del ingreso familiar –al momento de realizar la entrevista–, la actividad porcina era el primer elemento. Tradicionalmente, la familia poseía una cabaña que se transformó, luego de asociarse con un veterinario especializado, en una empresa de genética y sanidad porcina. De acuerdo a la categorización propuesta por Obschatko (2009), podemos decir que se trata de una explotación agropecuaria no familiar. Aunque la toma de decisiones se centre en una familiar, ésta supera los límites máximos acordados para la definición de explotación familiar. Así, alcanza las 1.000 hectáreas trabajadas en la región pampeana y supera tanto las 500 hectáreas implantadas con cultivos como las 500 cabezas en stock.

Iniciaron la producción porcina en la década de 1950 con una modalidad que incluía la reproducción a campo, y paulatinamente se fue confinando. En una primera etapa se confinó la gestación; luego, la maternidad; y se mantuvo la cría a campo. Por último, para 2005, se realizó el confinamiento total. Todo el manejo de los animales está automatizado: comederos, agua, temperatura ambiente.

Cuentan con 420 cerdas madres con un promedio de 2,3 partos al año y 11 lechones destetados por parto. La reposición de las madres es del 50% cada tres años, aproximadamente. El tipo de servicio es a través de inseminación artificial con dos métodos: el tradicional con dos dosis, que es el que más utilizan; y el transcervical con una sola dosis, que es menos frecuente. Previo a la inseminación, el veterinario realiza la detección de celo y luego la detección de preñez. Para la producción de las dosis con las que se inseminan a todas las madres cuentan con dos padrillos de genética seleccionada. Explican:

“Los compramos en lugares donde solo hacen reproductores, macho o hembra, pero solo hacen reproductores. Los llevamos al campo donde está el laboratorio para hacer las dosis que después usamos”.

Además, cuentan con otro padrillo con genética para la producción de abuelas, futuras madres.

Cada categoría (gestación, maternidad, cría, recría, desarrollo y terminación) cuenta con una alimentación especial conformada por avena y maíz de producción propia, y derivados de soja (pellet y expeler) y núcleos comprados que se muelen en el establecimiento. La lactancia es de 21 días y los lechones comienzan a alimentarse luego del destete, es decir que al pie de la madre no son alimentados con ningún complemento.

En el establecimiento hay siete empleados permanentes con tareas específicas. En estos momentos,

“uno de los problemas que tenemos es que se va uno de los chicos a su pueblo y no sabemos con quién reemplazarlo. El lunes viene uno que nos recomendaron, pero vamos a ver”.

El control de sanidad es regular. Se realiza un sangrado de los animales cada seis meses controlado por el SENASA. El manejo de efluentes se realiza con bacterias, además poseen tres lagunas de decantación previa a la salida del establecimiento. Cada vez que se desocupa un galpón se lava, como así también el silo que contenía la alimentación, y luego entra la siguiente banda⁹.

No participan de ninguna instancia asociativa ya que consideran que producir individualmente les resulta más rentable económicamente. Ellos participan de diferentes capacitaciones para productores.

El producto final es un capón de 115-130 kilos que se vende semanalmente al Frigorífico La Pompeya. La productora reconoce que, si bien éste no es el mejor precio que pueden obtener, les asegura la venta semanal.

⁹ Una banda es un grupo de cerdas que se manejan en conjunto: se les da servicio a todas en el mismo momento, paren todas juntas, los lechones nacidos son manejados en grupo, se destetan el mismo día y se venden el mismo día. A esto se lo conoce como manejo en banda o lote.

Producción y distribución de insumos:

Los insumos para la infraestructura son adquiridos en diversas fábricas de la región; por ejemplo, los pisos plásticos que se utilizan en los galpones de confinamiento fueron comprados en Armstrong¹⁰. Los diversos materiales con los que se construyeron los galpones se adquirieron en el corralón local y fueron construidos por los empleados del criadero.

Con respecto a los insumos para la alimentación, la avena con la que se alimenta a las madres en etapa de gestación es comprada a otros productores de la localidad como así también los derivados de soja que se suministran a otras categorías. Los núcleos y otros alimentos específicos se compran a la veterinaria local y se preparan en el establecimiento. En la misma veterinaria se adquieren los insumos para sanidad animal.

Respecto de la genética, los padrillos se compran a una empresa de genética especializada en la cría de reproductores. Los dueños del criadero de cerdo poseen, en asociación con un veterinario, un laboratorio de extracción de semen y ellos mismos preparan las dosis que serán inseminadas a las madres. Además presentan este servicio para terceros.

Industrial (faenador y elaborador):

El establecimiento productor vende directamente al Frigorífico La Pompeya que, a su vez, posee una fábrica elaboradora de chacinados y salazones (Fox) que vende al mercado interno y también exporta –habilitado por SENASA– a Hong Kong, Bolivia, Cuba y Brasil (). Esta empresa posee integración vertical y horizontal, y actúa en diferentes instancias del sistema: producción de insumos, producción primaria, venta minorista.

¹⁰ Localidad ubicada también en el sur de la provincia de Santa Fe, pertenece al Departamento Belgrano. Está en la zona de producción metalmecánica.

cerdos, la modificación en su precio internacional modifica los costos de producción. Sin embargo, como es producido en el mismo establecimiento, si bien afecta el cálculo del margen bruto, presenta mayor *autonomía* (propiedad del sistema) que atenúa su vulnerabilidad frente a estos cambios.

En un lugar secundario, los productores reconocen la apertura de las importaciones de carne de cerdo. Si bien, aún La Pompeya no modificó la cuota de compra, en cualquier momento puede hacerlo y reducirla. Como ellos tienen un único comprador esto los afecta directamente.

Caracterización circuito N°2, “mediano productor porcino”:

Producción primaria:

La familia que lleva adelante esta producción está compuesta por el productor y sus cuatro hijos. Es la segunda generación de productores: sus padres comenzaron a la actividad en la década de 1950. Se trataba de, y aún hoy continúa siendo, una producción mixta. En la actualidad dedican 500 hectáreas a la agricultura (cultivo de soja y maíz), y para la ganadería porcina varían de 2 a 20 hectáreas de acuerdo a los ciclos del agua (inundación o sequía) ya que se trata de una producción totalmente al aire libre y de manera tradicional. En sus palabras:

“Tenemos todo a campo. Acá al aire libre todo depende: si hace frío, (el cerdo) come más; si hace calor, no come. Acá seguimos haciendo todo al aire libre como antes. No hicimos eso de confinar porque acá en este campo se llena todo de agua”.

Respecto de la organización del trabajo, las tareas físicas las realiza el productor y uno de sus hijos y un trabajador permanente. En épocas de mayor trabajo agrícola, contratan uno o dos trabajadores temporarios. Todos realizan tareas físicas relativas a la producción porcina (cuidado de los animales y mantenimiento de las instalaciones) y a la agricultura. Además, el productor realiza las actividades relativas a la gestión del establecimiento. Para llevar adelante esto, tienen el asesoramiento permanente de un contador y para cuestiones puntuales consultan con un ingeniero agrónomo y un veterinario. Podemos decir que se trata de una explota-

ción familiar tipo D: “productor familiar que tiene uno o dos trabajadores no familiares remunerados permanentes” (Obschatko, 2009, p. 19).

La piara está conformada por 90 madres con un promedio de 2 partos al año, y 6 o 7 lechones destetados por parto; 9 padrillos y 1.200 cabezas en stock. Las razas que producen son: Aspire, Duroc y Esorpola. Previo a la profundización de los problemas en torno a las inundaciones en la zona (ocurridas aproximadamente quince años atrás), el stock de cabezas era mayor; dado que se trata de una producción al aire libre, debieron reducir la piara porque el espacio que destinan para los cerdos en épocas de inundaciones es pequeño. El producto que venden es un capón de entre 115-120 kilos.

La alimentación es a base de maíz producido en el mismo establecimiento al que se le agregan harinas de carne, trigo, soja, núcleos y suplementos vitamínicos. Las raciones se elaboran en el mismo predio. Cada categoría recibe una alimentación acorde a sus necesidades.

La lactancia de los lechones, manteniendo la característica de la producción tradicional, dura cuarenta días. A los diez días de vida, el lechón –al pie de la madre– recibe una alimentación especial, un peleteado que es comprado en la veterinaria local. Posteriormente, se le administra otra alimentación, con menos vitaminas, para abaratar los costos. Además, el tamaño de la ración, al ser una producción al aire libre, depende de las condiciones climatológicas: si hace calor, el animal “come menos”, y si hace frío, “come más”.

Las madres son fecundadas de forma tradicional: grupal y al salto. Dado que la técnica es tradicional, no se realiza detección de celo ni de preñez. El período entre el destete del lechón y el celo es de siete a diez días.

Producción y distribución de insumos:

Los insumos para la producción son adquiridos en su totalidad en empresas de la región. Por ejemplo, una moladora de maíz fue realizada en una fábrica metal-mecánica de la localidad a pedido y de acuerdo a las necesidades del productor. Otro ejemplo son las parideras, hechas de cemento en 1972 en la misma localidad

por otro productor porcino, y aún continúan en uso. Todos los alambres y postes necesarios para el armado y mantenimiento de los lotes y sombras fueron comprados en la ferretería local y armados por el productor y sus empleados.

Respecto de los insumos para la alimentación, se trata de harina de carne, harina de soja, de trigo, speller. Los núcleos y suplementos vitamínicos los adquieren en la veterinaria local. Los padrillos se producen en cabañas de la región. Los últimos provienen de ferias de tres localidades ubicadas en el sur de la provincia de Santa Fe: Armstrong (a 92 kilómetros, departamento Belgrano), Murphy (a 52 kilómetros, departamento General López) y Arteaga (a 51 kilómetros de distancia, departamento Caseros).

Comercialización:

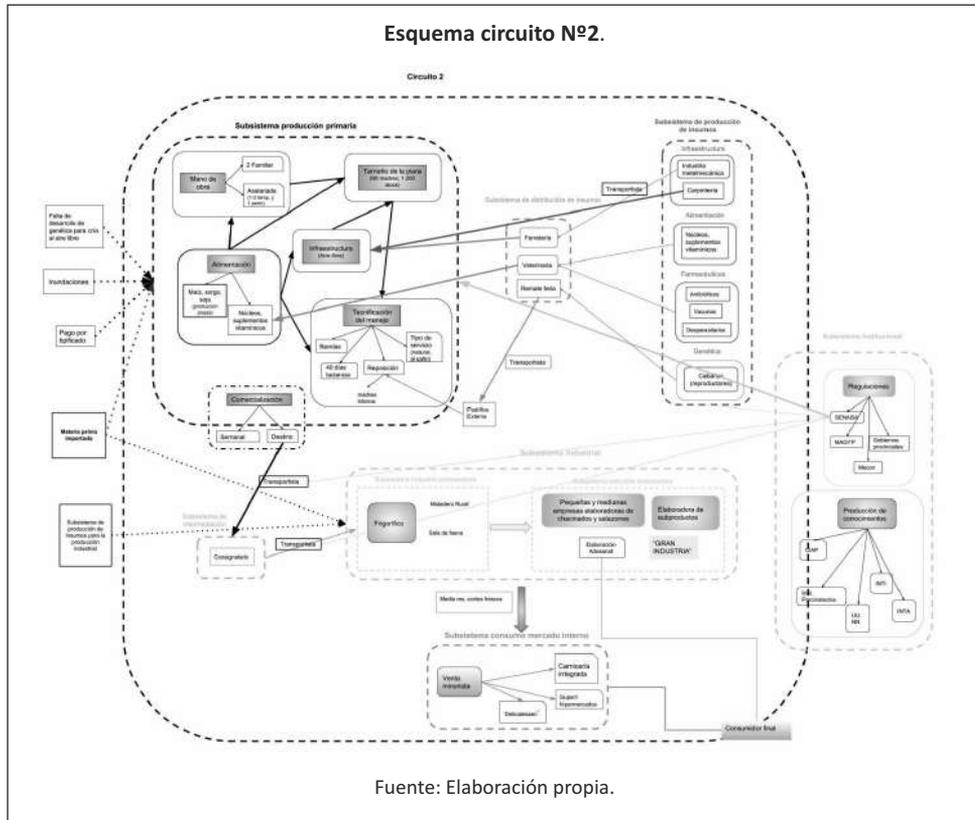
La comercialización del producto se realiza semanalmente a dos consignatarios locales que les revenden a diversos frigoríficos. El productor reconoce que, dadas sus características, no tiene capacidad de negociación frente a otros actores para realizar la venta directa a frigoríficos.

Relaciones con el contexto:

Entre las principales determinantes externas se encuentran las condiciones climatólogicas: el agua. Los períodos de inundación y sequía determinan el tamaño y manejo de la piara.

Otro de los condicionantes para la producción es la falta de desarrollo de genética porcina para la cría al aire libre. La tendencia de los últimos años es la producción confinada de cerdos y los desarrollos genéticos fueron en ese sentido. Ellos reconocen que en unos pocos años el único camino que les queda para permanecer en la actividad como productores es el confinamiento de su producción:

“Todo está armado para hacerlo adentro (...). Llegamos a tener hasta 8 lechones de promedio, pero desde que empezó a faltar la genética empezamos a bajar el promedio de lechones por madre. A lo mejor, más adelante vamos a ir cerrando porque no hay más genética para el aire libre, es todo para dentro, porque vos adentro manejas todo



mejor, ¿viste? Tenés una temperatura justa: si hace calor, si hace frío tenés que prender la estufa... No es lo mismo, es otra inversión. En vez, ahí, ellos se arreglan solos, tienen su cama de pasto y se arreglan solos”.

Por último, sostienen que la apertura de las importaciones redujo la demanda de cerdo de los frigoríficos nacionales y esto perjudica al productor pequeño: “a nosotros que estamos abajo, nos revienta”, afirman. Señalan la necesidad de un precio diferenciado para los cerdos criados al aire libre, un precio tipificado.

Caracterización circuito Nº 3, “pequeño productor porcino”

Producción primaria:

El productor no recuerda el año en el que su familia comenzó con la producción porcícola. Recuerda que sus abuelos iniciaron el criadero, sus padres lo continuaron y, cuando estos fallecieron, él (que hasta ese momento trabajaba en la sucursal local del Banco de la Provincia de Santa Fe) y su hermano se hicieron cargo de la unidad de producción:

“Te digo que nací en el campo. Yo iba a la escuela pero ayudaba siempre, así que hace por lo menos... tengo 59 años... estos bichitos son mi vida”.

Se trata de una producción mixta: 212 hectáreas dedicadas a la agricultura (42 propias y 170 arrendadas) en las que cultivan soja, maíz y –desde 2015, nuevamente– trigo, y que manejan bajo un sistema de rotación tradicional. Tradicionalmente, las rotaciones eran cada cinco o seis años y se trasladaba el lugar destinado a los cerdos. Cuando se incorporó el cultivo de soja, el productor decidió reducir el espacio destinado a la ganadería y las cabezas en stock e incrementar la superficie implantada con dicho cultivo. Actualmente, destinan 1,5 hectáreas para el criadero de cerdos. Para ello, se fijaron las parideras, se confinó la etapa de recría y se redujo el espacio destinado al desarrollo y terminación del cerdo.

Respecto de la organización del trabajo, además del aporte que realizan el productor y su hermano cuentan con un asalariado permanente, que está tramitando su jubilación. Esta situación es vista por el productor como un problema a corto plazo dado que se le dificulta conseguir mano de obra calificada. En el largo plazo, teniendo en cuenta esta situación sumada a que el productor no tiene hijos varones –o, en sus palabras, no tiene “a nadie que siga esto”– y a la situación desventajosa que está atravesando el sector, ponen en duda la continuidad de la actividad productiva. Podemos decir, que al igual que el caso anterior, se trata de una explotación familiar tipo D (Obschatko, 2009).

Tanto el entrevistado como su hermano y el trabajador realizan las tareas físicas para agricultura y para ganadería. El productor y su hermano realizan las tareas

de gestión del establecimiento asesorados por un contador. Para agricultura, contratan el servicio de pulverización de agroquímicos a un contratista de la localidad.

La piara cuenta actualmente con 160 cachorros, 50 lechones y 30 gordos, a los que se suman 30 madres y 2 padrillos. Las madres, si bien redujeron los tiempos, no llegan a 2 partos por año y hay un promedio de 7,5 lechones destetados por parto. El servicio de manera tradicional es en grupo y al salto. No realizan detección de celo ni de preñez. Están al aire libre, si bien tienen sombra en verano y reparo para el frío y la lluvia en invierno, el productor considera que esto en algunos momentos retrasa el celo y hace que el manejo del sistema se complique. El destete lo realizan cuando el último lechón nacido en esa camada tiene 35 días. Anteriormente, el destete lo realizaba a los 45 o 50 días. Este cambio les permitió reducir el tiempo entre gestación y gestación como también los índices de mortalidad. Además, durante el tiempo que pasa desde el destete hasta el momento de recria¹¹ están confinados en un galpón que adaptaron. Cada categoría tienen su alimentación especial y las raciones son preparadas en el mismo establecimiento.

El producto comercializado es un capón de entre 115-130 kilos. Desde los inicios en la actividad comercializaron capones, en estos momentos el productor está analizando la posibilidad de comenzar a vender lechones con lo que reduciría los costos de producción, la demanda de mano de obra y el espacio destinado.

Producción y distribución de insumos:

Los insumos para poner en marcha la producción son adquiridos en diversas empresas de la zona. Todo lo que es insumos para la infraestructura o su mantenimiento se compra en las ferreterías y corralones de la localidad. Lo que es para sanidad animal y parte de la alimentación se adquiere en la veterinaria que posee el veterinario que los asesora, y otra parte de la alimentación se compra en el Centro Cooperativo Primario de AFA.

Otra característica respecto de la infraestructura es que se va adaptando en base a lo que se tiene en el establecimiento. Por ejemplo, se adaptó un galpón en el que

¹¹ Período que comprende desde el destete hasta los 25 o 30kg. de peso del animal

se guardaban maquinarias en desuso para el confinamiento de los lechones en engorde. Según el productor,

“cada uno se rebusca con lo que tiene, ¿viste? Uno hace una cosa y otro hace otra. Cada uno tiene su forma”.

Respecto de la genética, los padrillos que se utilizan se compran en cabañas de la localidad.

Comercialización:

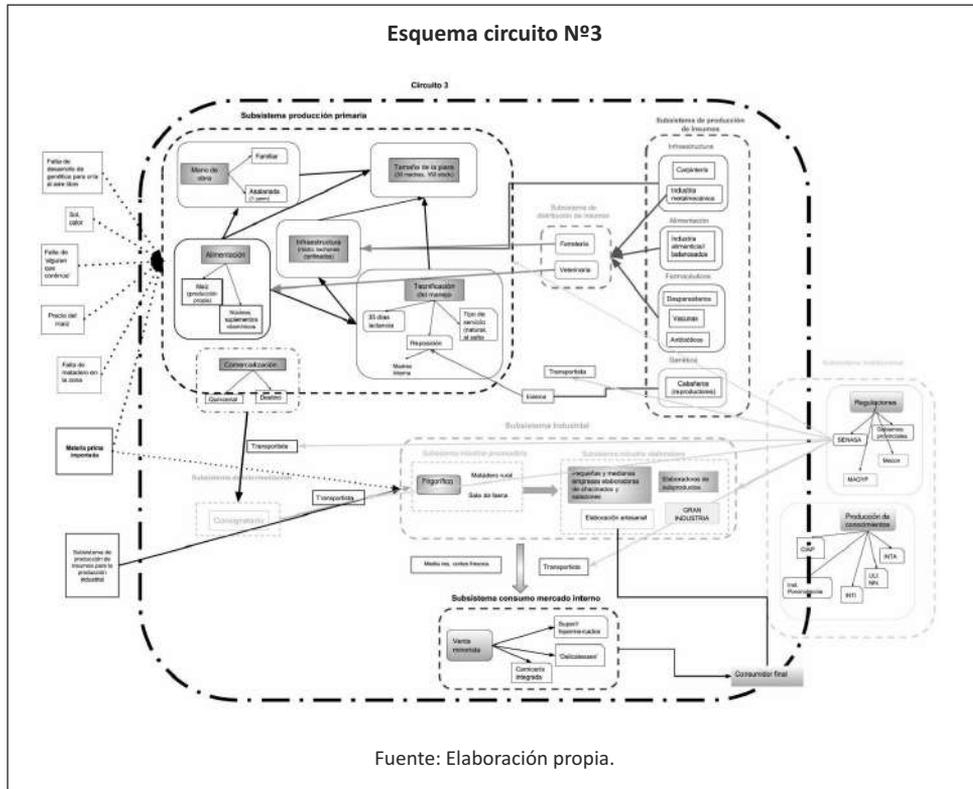
La comercialización se hace a través de un consignatario de la localidad desde hace muchos años, cada quince o veinte días, y entre 30 y 50 animales. Este conocimiento y esta continuidad en la relación permite que, en determinados momentos y cuando los animales no cumplen con las condiciones que demandan los frigoríficos, *“cuando están pasados de peso, como es siempre el mismo, te los saca igual”*, dicen. Sin embargo, hay una suerte de penalización a través de una baja en el precio.

Relaciones con el contexto:

Uno de los principales problemas que actualmente enfrentan es el precio del maíz. Éste es uno de los principales alimentos de los animales y también de los costos de producción. Si bien esta oleaginosa es producida en el mismo establecimiento, si tenemos en cuenta el precio del maíz respecto del precio del animal se convierte en una desventaja. Esta situación, sumada a la apertura de las importaciones de carne de cerdo y a la baja de la demanda de los frigoríficos, hace que las exigencias respecto de los animales sean mayores:

“En otros momentos no pasaba esto, compraban todo: gordo, pasado de kilos, iban todos. Pero como ahora está entrando mucha carne de afuera, entonces de acá te lo eligen”.

Otro de los factores que el productor identifica, dado que se trata de un sistema mayormente al aire libre, son las condiciones climáticas: el sol y el calor en las madres, que modifican los celos, y los temporales, que dificultan el manejo y la entrada



y salida de los transportes al establecimiento. Además, el desarrollo genético se orientó a la producción confinada por lo que se dificulta también acceder a buena genética para cría al aire libre. Esto trajo aparejado muchos problemas como, por ejemplo, la muerte de lechones al momento del destete. El productor reconoce que,

120

“si esto no mejora, yo creo que muchos de los que estamos así, a campo... Los chanchos que entraron de afuera influyen en el precio. Pero bueno, ¿qué va a hacer? No me pasó a mí solo, a varios nos pasó”.

Por último, señala la falta de un matadero en la localidad o en alguna localidad vecina. Los mataderos más cercanos están aproximadamente a 70 kilómetros, con lo que se encarecen los fletes:

“Yo creo que lo del matadero no prendió tampoco porque con eso se les terminaba el curro a los acopiadores: ellos ahora los juntan y los mandan donde quieren. Con el matadero, yo los puedo mandar y puedo decir que vengan a buscar la carne fresca acá. Pero bueno... políticas de concentración”.

Reflexiones finales

En el presente trabajo presentamos los circuitos de relaciones establecidos actualmente entre los diferentes actores del sistema agroalimentario porcino en el sur de la provincia de Santa Fe. Para ello, nos centramos en tres casos de unidades de producción primaria porcina perteneciente a diferentes escalas. Así, en ellos pudimos observar que los trabajos físicos y las tareas de gestión son realizados por la misma persona. Es el productor con su familia quien lleva adelante todo el proceso productivo, tomando las decisiones, asumiendo los riesgos,

“yendo al campo todos los días porque estos bichitos tienen hambre y si llueve hay que venir igual, todos los días hay que venir, siempre hay algo por hacer. Aparte, un día que no venís y ya sabés que algo roto seguro va a haber”.

En todos se refleja el peso simbólico que tiene no solo la tierra sino también la producción de cerdos. La cría de porcinos, para estos productores, no es solamente una actividad productiva sino que se trata de una tradición familiar. En los tres casos el *oficio* de producir cerdos está intacto. El productor 3 no recuerda cuándo su familia comenzó a producir; el productor 2 señala que él “nació en el campo” y que cuando él se retire de la actividad, su hijo –si las condiciones del entorno lo permiten– continuará “al mando”. Estos dos productores están evaluando la posibilidad de continuar o no con la producción.

Los tres entrevistados señalan el impacto negativo que tuvieron tanto el proceso de agriculturización como las políticas implementadas en la década de 1990 en los

productores familiares de porcinos. Así, debieron reorganizar el proceso productivo, redujeron el stock y las cerdas madres, y los espacios destinados a los cerdos, entre otras cuestiones. La cabaña que poseía el abuelo del productor 1 se convirtió en una “empresa de genética” que vende “dosis a otros productores”, relata.

Respecto de las relaciones establecidas con otros actores, podemos ver que los productores 2 y 3 participan en cadenas largas de comercialización. Se ubican entre los productores y los consumidores finales una lista de intermediarios, lo que incrementa los costos. Esto no sucede en el productor 1 ya que éste vende directamente a un frigorífico. Esto, que es una fortaleza, también es una debilidad ya que queda atado a las condiciones que el frigorífico le impone.

Los tres sistemas de producción demuestran un anclaje local muy fuerte, ya que se trata de una actividad dinamizadora del desarrollo de los territorios sobre los que se asienta. Se caracterizan por un uso intensivo de mano de obra, promueven la realización de cultivos para la alimentación de los animales, y para el desarrollo de los insumos necesarios como son la carpintería para comederos, parideras, o el tejido de alambre chanchero. Muchas veces se plantean relaciones directas (sin intermediarios) entre los productores y los fabricantes de insumos metalmecánicos o de carpintería que en su mayoría son empresas familiares de la misma localidad o de la región. Esto no sucede con los insumos para alimentación y farmacéuticos, que son comercializados en el pueblo.

El cambio de las condiciones contextuales, la apertura de las importaciones de carne fresca y la quita de subsidio al maíz afectaron la estabilidad de las unidades productivas. El desarrollo de las innovaciones tecnológicas de los últimos años, por su parte, dificultó las posibilidades de producción de los casos 2 y 3, quienes mantienen la mayor parte de su producción al aire libre ya que esto requiere una baja inversión de capital económico.

Bibliografía

- Archetti, E., y Stölen, K. (1975). *Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Balsa, J. (2006). *El desvanecimiento del mundo chacarero. Transformaciones sociales en la agricultura bonaerense. 1937-1988*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Balsa, J. (2012, primer semestre). Agricultura familiar: caracterización, defensa y viabilidad. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, (36).
- Bertoux, D. (2005). *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*. Barcelona: Edicions Ballaterra.
- Brieva, S., y Costa, A.M. (2014). *Visión prospectiva de la cadena de producción de carne porcina al 2030*. Buenos Aires: Ministerio de Ciencia Tecnología e Innovación Productiva.
- Campagna, D., y Papotto, D. (2009). *Características socioeconómicas del sector porcino en Argentina*. Rosario: Apuntes de la Cátedra de Sistemas de Producción Animal (Producción Porcina), Facultad de Ciencias Agrarias, Universidad Nacional de Rosario.
- Chamochumbi, W. (2017). *La Resiliencia en el Desarrollo Sostenible*. Recuperado de: https://www.ecoportal.net/temas-especiales/desarrollo-ustentable/la_resiliencia_en_el_desarrollo_sostenible/. .
- Cloquell, S., et al. (2007). *Familias rurales. El fin de una historia en el comienzo de una nueva agricultura*. Rosario: Editorial Homo Sapiens.
- Doppler, W. (1998). Farming and rural systems. State of art in research and development. En Junta de Andalucía. *Technical y social systems approaches for sustainable rural development*. Madrid: Conserjería de Agricultura y Pesca.
- Friedmann, H. (1981). *The Family Farm in Advance Capitalism: Outline of a Theory of Simple Commodity Production in Agriculture*. Ponencia presentada en Thematic Panel Rethinking Domestic Agriculture, Toronto American Sociological Association, Toronto, Canadá.

- García, R. (1986). Conceptos Básicos para el Estudio de Sistemas Complejos. En E. Leff (Coord.), *Los Problemas del Conocimiento y la Perspectiva Ambiental del Desarrollo*. México: Siglo XXI.
- Iglesias, D., y Ghezan, G. (2013). *Análisis de la cadena de carne porcina en Argentina*. Buenos Aires: INTA, Área Estratégica de Economía y Sociología.
- Obschatko, E. (2009). *Las producciones agropecuarias familiares en la Argentina: un análisis a partir de los datos del Censo Nacional Agropecuario 2002*. Buenos Aires: Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca, Instituto Interamericano para la Agricultura Argentina.
- Papotto, D. (2006). *Producción porcina en Argentina, pasado, presente y futuro*. Ponencia presentada en el Quinto Congreso de Producción Porcina del Mercosur, Río Cuarto, Argentina.
- Propersi, P. (2018). *Los sistemas en Agronomía*. Zavalla: Material de lectura Introducción a los Sistemas de Producción Agropecuarios, Facultad de Ciencias Agrarias, Universidad Nacional de Rosario.
- Rossi, A., et al. (2018, mayo, 28 y 29). *Caracterización de pequeños y medianos productores porcinos de la zona de influencia de la Facultad de Ciencias Agrarias (FCA) de la Universidad Nacional de Rosario*. Trabajo presentado al Cuarto Congreso del Foro de Universidades Nacional para la Agricultura Familiar, La Rioja, Argentina.
- Sevilla Guzmán, E. (s.f.). *Teoría de los sistemas y la agricultura*. Córdoba: Material de lectura Programa de Doctorado en Agroecología, Sociología Rural y Desarrollo Rural Sustentable, Escuela Técnica Superior de Ingeniería Agronómica y de Montes.
- Tifni, E. (2017a). *Memorias chacareras en torno a la expansión del cooperativismo agrario pampeano en el sur de la provincia de Santa Fe. 1946/1955*. (Tesis doctoral sin publicar). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Tifni, E. (2017b, octubre). *Caracterización del sistema agroalimentario porcino la provincia de Santa Fe*. Ponencia presentada en las Jornadas Rosarinas de Antropología Social, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, Rosario, Argentina.